

## CAPÍTULO 4. POPULISMO Y NACIONALISMO EN EUROPA OCCIDENTAL: UNA PROPUESTA DE ANÁLISIS PARA SU ESTUDIO

Belén Fernández-García, Universidad de Málaga (bfgarcia@uma.es)

Ángel Valencia Sáiz, Universidad de Málaga (avalencia@uma.es)

### Versión aceptada:

Fernández-García, B. & Valencia Sáiz, Á. (2022). Populismo y nacionalismo en Europa Occidental: una propuesta de análisis para su estudio. En Valencia Sáiz, Á. & Fernández-García, B. (Eds.) *En los márgenes de la democracia liberal: populismo, nacionalismo y radicalismo ideológico en Europa* (pp. 71-93). Granada: Comares.

### I. POPULISMO Y NACIONALISMO

El avance electoral del populismo europeo en su versión excluyente ha favorecido cierta confusión o superposición terminológica entre «populismo» y «nativismo». En este sentido, es frecuente que determinadas expresiones del nacionalismo excluyente (la exclusión de minorías nacionales, étnicas y/o religiosas) se consideren características definitorias del populismo (Abts y Rummens, 2007; Albertazzi y McDonnell, 2008). Como argumentan Katsambekis y Stavrakakis (2017), esta aproximación al populismo sugiere que estamos ante un fenómeno necesariamente vinculado al nacionalismo. A este respecto, Brubaker (2020: 45) señala que el nacionalismo y el populismo son fenómenos «analíticamente distintos, pero no analíticamente independientes». Este autor considera que la construcción del pueblo que realiza el populismo es ambigua y tiene al menos tres connotaciones: el pueblo como «gente ordinaria» o «los de abajo» (*the people as underdog*) construido frente a «los de arriba»; el pueblo como «soberano» o *demos*, cuyo poder debe ser restaurado; y el pueblo como comunidad moral, cultural o política, delimitada y diferenciada de otras comunidades. Esta última acepción hace referencia al «pueblo como nación» y procede del nacionalismo, la cual deriva en una oposición horizontal entre el pueblo delimitado por sus características nacionales y otros grupos externos que se consideran amenazantes o diferentes. De este modo, el discurso populista implica, de acuerdo con este autor, apelaciones al pueblo que son a la vez verticales (contra los de arriba) y horizontales (contra fuerzas o grupos externos).

Frente a estas concepciones «densas» del populismo, encontramos otros autores que apuestan por definiciones mínimas del mismo, de forma que permitan delimitar y diferenciar este conjunto de ideas de otros conjuntos afines, como puede ser el nacionalismo (ej. De Cleen y Stavrakakis, 2017; Jenne *et al.*, 2021; Rooduijn, en Bonikowski *et al.*, 2019). Esta aproximación considera que la superposición terminológica entre populismo y nacionalismo -normalmente, excluyente- es problemática porque no representa todas las formas posibles de populismo. En este sentido, aunque es posible identificar combinaciones discursivas del populismo y el nacionalismo en los discursos de determinados actores políticos, también encontramos discursos populistas que no son nacionalistas y, sobre todo, discursos nacionalistas que no son populistas (Jenne *et al.*, 2021).

En esta investigación sostenemos que estamos ante dos fenómenos discursivos y/o ideológicos diferenciados, cuya combinación depende en buena medida de factores

estratégicos, ideológicos y contextuales, no del carácter necesariamente nacionalista del populismo o del carácter necesariamente populista del nacionalismo. En concreto, esta investigación parte del enfoque ideacional del populismo, una aproximación que lo ubica en el ámbito de las ideas políticas resaltando el lugar central que ocupa la «identidad popular» y «su relación antagonista con una élite putativa y vilipendiada que se erige como antipueblo» (Hawkins y Rovira Kaltwasser, 2017: 516). Esta relación antagonista de carácter vertical - los de abajo frente a los de arriba- es un elemento necesario y definitorio del populismo. Se encuentra presente en la influyente definición de populismo de Cas Mudde (2004: 543) como «una ideología delgada que considera que la sociedad está separada, en última instancia, en dos grupos homogéneos y antagonistas, “el pueblo puro” contra “la élite corrupta”, y que argumenta que la política debería ser una expresión del voluntad general (voluntad general) del pueblo»; así como en otras definiciones que parten de un enfoque discursivo del populismo, como la de De Cleen (2017: 345), quien lo define como: «un discurso centrado en torno a los puntos nodales “el pueblo” y “la élite”, en el que el significado de “pueblo” y “élite” se construye mediante un antagonismo abajo/arriba entre “el pueblo”, como un grupo grande sin poder y “la élite”, como un grupo pequeño e ilegítimamente poderoso». De estas definiciones se identifican tres elementos fundamentales del populismo: el pueblo, como grupo de referencia, considerado puro y virtuoso; las élites, retratadas como corruptas y antidemocráticas; y el poder o la soberanía popular, la cual debe ser restaurada. En términos espaciales, el populismo se articula entonces en torno a un eje vertical abajo/arriba que hace referencia a las relaciones de poder y a la posición jerárquica de ambas categorías.

El nacionalismo, por parte, ha sido definido por Freedman (1998: 929), como una «ideología delgada que prioriza las divisiones nacionales sobre otros asuntos políticos y que promueve la propia nación frente a otras naciones». Esto es, las naciones se definen y delimitan por las fronteras que las separan respecto a otras naciones, de forma que el «otro nacional» sirve como un actor relacional frente al cual se define la propia nación (Brown Swan y Cetrà, 2020). En cuanto a los elementos básicos de la doctrina nacionalista, Smith (2010) señala tres ideas fundamentales: la autonomía nacional o la capacidad de autogobierno libre de injerencias externas; la unidad nacional o la actuación al unísono en los asuntos de importancia para la nación, defendida frente a posibles divisiones internas, pero también frente a posibles enemigos externos que puedan amenazar la integridad de la nación; y, por último, la identidad nacional, la cual define el carácter distintivo de los miembros de la nación y permite su delimitación frente a otras naciones.

Podemos decir entonces que el populismo y el nacionalismo comparten determinados rasgos que facilitan su combinación, como son el carácter «incompleto» de estos conjuntos de ideas o la presentación de una morfología restringida de conceptos centrales, lo que les permite adherirse a otras ideologías con cierta facilidad; las lógicas de inclusión y exclusión que generan; la división moral y emocional entre un «ellos» y un «nosotros»; y el lugar central que ocupa el grupo de referencia -ya sea concebido como pueblo o como nación-. No obstante, estos conjuntos de ideas se diferencian por el tipo de antagonismo que generan. O, dicho de otro modo, frente a quiénes proclaman y defienden la identidad, la soberanía y la unidad del grupo de referencia. Mientras que el populismo se define necesariamente por la relación antagonista entre quienes ostentan el poder y la mayoría popular desposeída de este (arriba/abajo), el antagonismo que genera el nacionalismo se mueve en un eje horizontal (dentro/fuera), estableciendo divisiones en función de la identidad y la pertenencia nacional, no en base al estatus de poder que ostentan los actores. Sin embargo, los intereses del pueblo como nación, esto es, como comunidad delimitada

por determinados rasgos históricos, culturales, lingüísticos, etc., pueden articularse también en el eje vertical del populismo *cuando* se contraponen con los de unas élites o actores considerados ilegítimamente poderosos. Estaríamos entonces ante el *nacional-populismo* o el *nacionalismo populista*, un discurso que articula las demandas nacionalistas en términos populistas y que considera que determinadas élites o actores ilegítimamente poderosos conspiran contra los intereses del pueblo-nación.

A continuación, mostramos esta combinación de nacionalismo y populismo en los principales debates sobre nacionalismo que se producen en la política europea occidental contemporánea.

## **II. LA ARTICULACIÓN POPULISTA DE LAS DEMANDAS NACIONALISTAS EN EUROPA OCCIDENTAL**

### **1. La articulación populista del nativismo frente a los procesos de inmigración y multiculturalismo**

La forma más frecuente de nacional-populismo se produce en la familia de partidos de la derecha radical. Estos partidos han combinado con éxito el discurso populista con el nativismo, identificado como su núcleo ideológico (Mudde, 2007). El nativismo es una ideología que «sostiene que los Estados deberían estar exclusivamente habitados por miembros del grupo nativo (‘la nación’) y que los elementos no nativos (personas e ideas) son fundamentalmente amenazantes para el Estado-nación homogéneo» (Mudde, 2007: 19). El nativismo se ha manifestado principalmente frente a los procesos de inmigración y multiculturalismo en Europa occidental, los cuales se han intensificado notablemente en los últimos años. No obstante, el nativismo no se dirige exclusivamente contra los inmigrantes, refugiados y musulmanes, sino que también se dirige contra minorías étnicas que se consideran ajenas a la nación (ej. los gitanos) y frente a minorías nacionales que se vinculan con otras naciones (ej. estonios de origen ruso). Estas formas de nativismo se producen especialmente en Europa oriental y central, donde la problemática migratoria es un fenómeno más bien reciente. También tendríamos que añadir los discursos nativistas de los nacionalismos subestatales cuando consideran la identidad nacional dominante en el Estado en el que se insertan como un elemento colonizador y/o extraño a la nación, desarrollando sus propias lógicas de exclusión y otrerización (Olivas Osuna, 2021; Newth, 2021). En el caso español, hablamos por ejemplo de los ataques que desde los nacionalismos periféricos se dirigen contra los españoles que habitan en estos territorios (retratados como inmigrantes, maketos, charnegos, coreanos, etc.) o cuando se enfatiza la ascendencia catalana y/o vasca o el uso nativo de la lengua como criterios de inclusión/exclusión a la nación.

Para ilustrar el nacional-populismo en relación con los procesos de inmigración y multiculturalismo, se representan en la Figura 1 las posiciones de los principales partidos de Europa Occidental en una escala de nativismo-liberalismo (eje horizontal) construida a partir de las posiciones que mantienen los partidos en materia migratoria, multiculturalismo y de reconocimiento de derechos a las minorías étnicas; así como por el uso de la retórica anti-establishment/antielitista (eje vertical). En el cuadrante superior derecho de la gráfica se ubican los partidos políticos que mantienen posiciones nativistas y que, además, tienden a utilizar este tipo de retórica populista con frecuencia.

En primer lugar, encontramos algunos partidos políticos que tienden a ubicarse en la izquierda ideológica, sobre todo, en la dimensión económica, como son el Movimiento 5 Estrellas y el Partido Socialista de los Países Bajos, pero que mantienen posiciones más restrictivas hacia la inmigración y el multiculturalismo que los partidos socialdemócratas

y de izquierda radical de esta región de Europa. En segundo lugar, se posicionan en este cuadrante algunos partidos establecidos de centro y centroderecha como son el Partido Conservador británico, el Partido de Centro noruego y el Partido Nacionalista de Malta; otros partidos más recientes de derecha, como la Nueva Alianza Flamenca, y algunos partidos-nicho como el Brexit, el Partido Pirata de Luxemburgo y el Partido del Pueblo islandés. Estas organizaciones mantienen posiciones restrictivas hacia la inmigración, el multiculturalismo y las minorías étnicas, pero no son un elemento definitorio de las mismas.

Por su parte, en el extremo superior derecho encontramos a los partidos propiamente nacional-populistas en esta versión nativista. Se encuentran aquí las referencias ya clásicas del populismo de derecha radical de Europa occidental como son el Reagrupamiento Nacional francés (RN) (anteriormente, Frente Nacional), el Partido de la Libertad austriaco (FPÖ), el Interés Flamenco (VB), el Partido del Progreso noruego (FrP), el Partido del Pueblo Suizo (SVP), el Partido por la Libertad holandés (PVV), los Verdaderos Finlandeses (PS), los Demócratas Suecos (SD), la reconvertida Liga Norte (ahora, Lega), el Partido por la Independencia del Reino Unido (UKIP) y el extremista, Amanecer Dorado (XA). Asimismo, se suman algunas formaciones más recientes, como los Hermanos de Italia (FdL), Alternativa por Alemania (AfD), la Solución Griega (EL), el holandés Foro para la Democracia (FvD) y el irlandés Renua (RI). Estos partidos están caracterizados por mantener una intensa retórica populista (no solo en su dimensión antielitista, sino también en la dicotomía pueblo vs. elites) y fuertes convicciones nativistas. A diferencia de los partidos anteriores, la oposición a la inmigración, el multiculturalismo y al reconocimiento de derechos a las minorías étnicas conforman sus asuntos prioritarios. Incluimos aquí también partidos fuertemente nativistas, pero que mantienen una retórica populista menos intensa, como son el Partido del Pueblo danés (DF), la Nueva Derecha danesa (NB) y Vox.

Estos partidos políticos consideran que la inmigración, y el multiculturalismo que trae consigo, es la gran amenaza contemporánea a la integridad e identidad de las naciones europeas. Aunque se argumenten razones socioeconómicas (ej. bajada de salarios, aumento del desempleo, presión sobre el Estado del Bienestar), de ley y orden (ej. aumento del crimen), e incluso medioambientales (ej. destrucción del paisaje por la construcción de viviendas para dar respuesta a la presión demográfica), en el trasfondo de este discurso prevalecen razones identitarias, en las que se entremezclan elementos religiosos, culturales y étnico- raciales. Esto se pone de manifiesto, por ejemplo, en el hecho de que el islam sea identificado por la derecha radical como la mayor amenaza contemporánea a la civilización europea (Schwörer y Fernández-García, 2020). El «otro musulmán» sirve en este sentido como el actor relacional frente al cual se define la propia nación. En el caso de Vox, por ejemplo, encontramos que la definición de la nación española se realiza en base a mitos fundacionales frente a lo musulmán, como es el rechazo del legado de *Al-Andalus* y la reivindicación de la Reconquista de los Reyes Católicos (Olivas Osuna, 2021). Asimismo, es muy frecuente considerar al «otro musulmán» como una amenaza para los valores democráticos y cívicos de Europa, como señala el SVP en su programa electoral: «Los inmigrantes musulmanes provienen a menudo de países en los que no existe un Estado de Derecho democrático. Traen consigo ideas de ley y orden que son incompatibles con nuestro sistema legal y nuestras reglas democráticas» (2015-2019: 91). Incluso en materia de igualdad de género y libertad sexual, los partidos nativistas tienden a utilizar los avances en estos asuntos para atacar al islam. Como, por ejemplo, en este tweet de AfD del 8 de marzo de 2021, en el que se aplaude el referéndum sobre el uso del velo en Suiza: «Con miras a la supresión de las

#mujeres en el #islam, ¡la única decisión correcta! Queremos mostrar nuestra cara - ¡por la #libertad y la #democracia! #niqab #burka #afd». <sup>1</sup> Se produce de este modo una suerte de «nativismo liberal» por la cual se utilizan argumentos propiamente liberales (ej. defensa del Estado de derecho, de las libertades individuales, la igualdad de género) para atacar y excluir al «otro musulmán».

En cuanto a la articulación del nativismo con el populismo, esta se produce en primer lugar, cuando se define al pueblo en términos étnico-culturales frente a otros grupos considerados externos o ajenos a la nación (ej. inmigrantes, refugiados, minorías nacionales, étnicas o religiosas considerados externos) -elemento nativista-; y, en segundo lugar, cuando se representa a este pueblo como discriminado o agraviado por las políticas multiculturales de las élites liberales -elemento populista-. Esto es, se parte de una distinción horizontal de la sociedad -dentro/fuera-, y esta distinción adquiere un carácter populista cuando se enmarca en el eje vertical del populismo -arriba/abajo-, por el cual se ataca a las élites por anteponer los intereses de los *outgroups* frente a los intereses de «la gente corriente» definida en términos nacionales.

En esta articulación populista de las demandas nativistas encontramos ataques dirigidos contra las élites nacionales («enemigos internos»), entre las que se insertan no solo las élites políticas, sino también las élites culturales, académicas y mediáticas por expandir y justificar esta agenda multicultural y proinmigración. La clase política nacional, por ejemplo, suele representarse como cómplice de la destrucción de la integridad e identidad nacional que estos procesos sociodemográficos traen consigo -de acuerdo con el argumentario nativista-. Así, por ejemplo, el programa de 2017 del UKIP considera que: «El crecimiento de los consejos de la sharía es de gran preocupación para el público, al igual que la aparente falta de voluntad de la clase política para evitar que proliferen» (p. 35). Asimismo, encontramos ataques contra las élites académicas, como en este tweet del RN: «Con el #Islamogauchismo que rezuma por todas partes, con todos estos discursos indígenas y racistas, especialmente en la universidad, algunos están fabricando élites antifrancesas en Francia. ¡Un país que transmite odio a sí mismo está al borde de la ruina!» (19 de febrero de 2021). <sup>2</sup>

Este tipo de nacionalismo excluyente también suele atacar a las élites supranacionales o «globalistas», así como a los organismos supra e internacionales (ej. la Unión Europea, Naciones Unidas, etc.) y otras naciones por imponer su agenda cosmopolita y multicultural («enemigos externos»). En el caso de Vox, por ejemplo, encontramos muchas referencias contra las «élites globalistas», como en el siguiente tweet: «Canarias en pie contra la invasión migratoria promovida por Marruecos y las élites globalistas. VOX estará siempre enfrente de todos aquellos que quieren condenar al pueblo español a pagar las consecuencias de la inmigración ilegal» (4 de diciembre de 2020). <sup>3</sup>

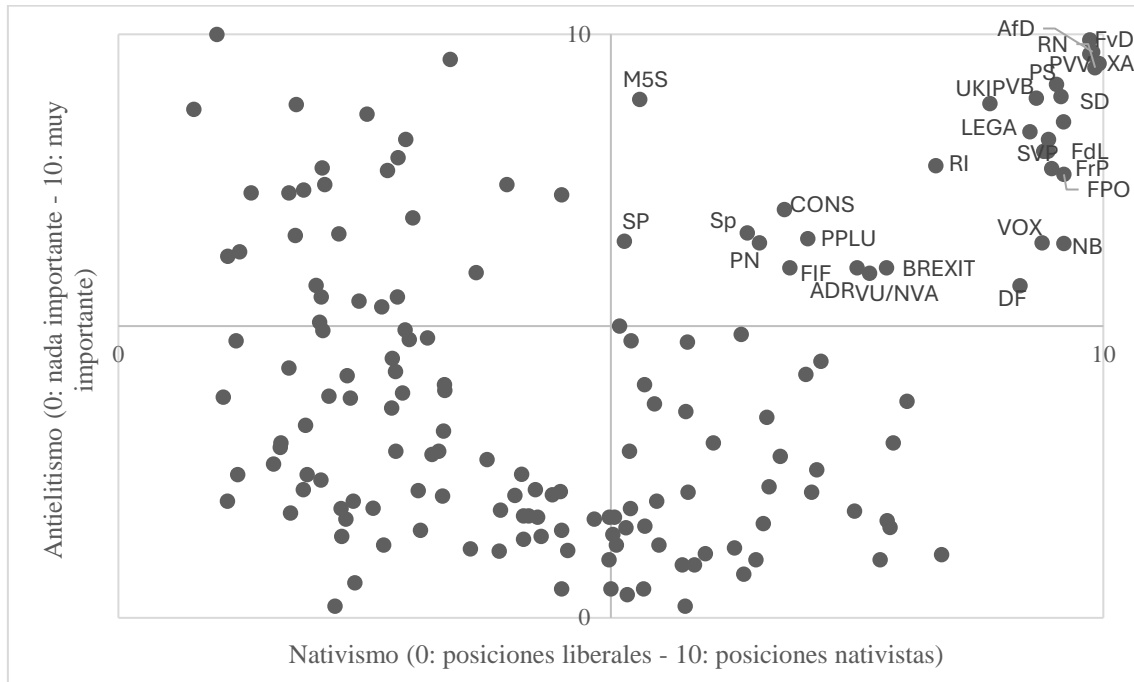
---

<sup>1</sup> <https://twitter.com/AfD/status/1368955315761381384>

<sup>2</sup> [https://twitter.com/RNational\\_off/status/1362667795968851970](https://twitter.com/RNational_off/status/1362667795968851970)

<sup>3</sup> [https://twitter.com/vox\\_es/status/1334888193284583424](https://twitter.com/vox_es/status/1334888193284583424)

Figura 1. Partidos políticos europeos por retórica antielitista/anti-establishment y nativismo.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2019.

## 2. La articulación populista del nacionalismo antiglobalización y proteccionista frente a los procesos de desnacionalización e integración supraestatales

Este conjunto de demandas nacionalistas se encuentra estrechamente relacionada con la anterior en el sentido de que, con frecuencia, los procesos de desnacionalización e integración (ej. la integración europea) son criticados en base a preocupaciones nativistas. No obstante, los ataques a los procesos de integración supraestatales, como la Unión Europea, así como a determinadas tendencias globalizadoras (ej. acuerdos de libre comercio, expansión de las empresas multinacionales, etc.), no se agotan en este tipo de argumentos nativistas ni se limitan a los actores de derecha radical. Hacemos referencia aquí a la oposición que muestran determinados actores hacia los procesos de globalización y de integración supraestatal por limitar la autonomía o soberanía de los Estados-nación, sobre todo, en su dimensión externa.

En la Figura 2 se pueden observar las posiciones de los principales partidos de Europa Occidental hacia la Unión Europea (el proceso de integración supranacional por excelencia) y el grado de retórica antielitista/anti-establishment. Como se puede observar, estamos ante dos variables que mantienen una correlación lineal negativa (R de Pearson: -0,641): conforme aumenta el rechazo hacia las élites, decrece el apoyo a la Unión Europea y viceversa. En este sentido, el euroescepticismo, así como el proteccionismo, son los únicos temas en los que los partidos populistas tienden a converger con independencia de su orientación ideológica (Fernández-García, 2021).<sup>4</sup>

En el caso de la derecha radical, el rechazo hacia la Unión Europea se vincula claramente a su orientación nacionalista. Como se ha señalado previamente, el nativismo se encuentra

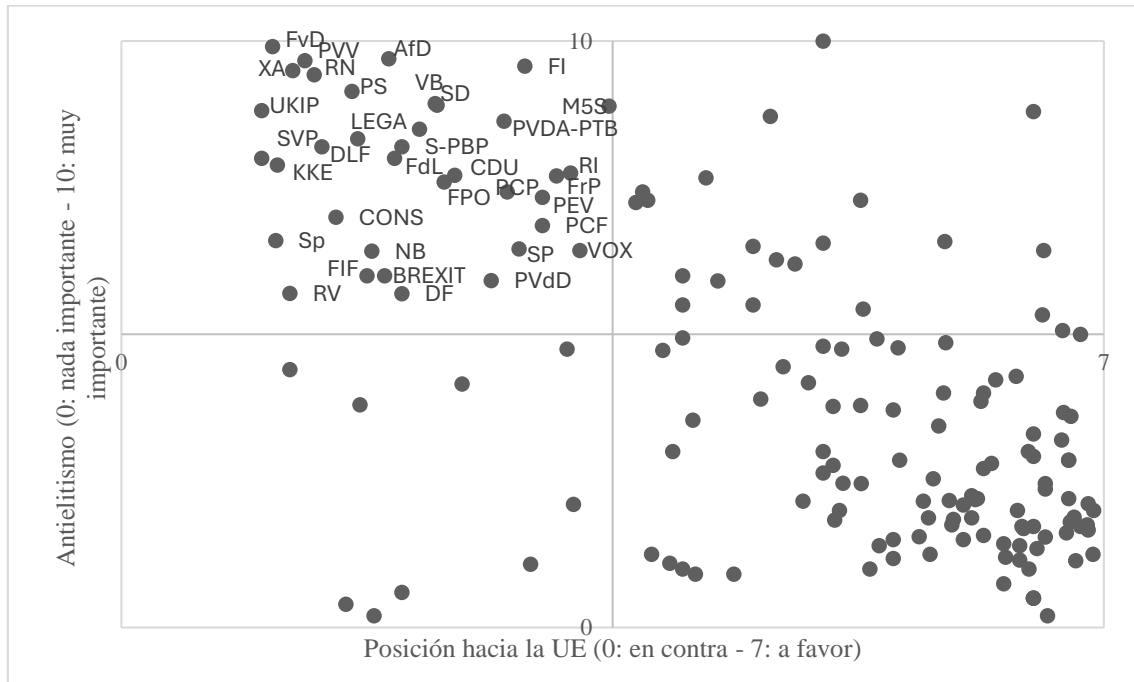
<sup>4</sup> En efecto, identificamos también una intensa correlación lineal entre las actitudes proteccionistas y la retórica antielitista (0,6).

presente en los ataques que organizaciones como el Partido por la Libertad, Foro para la Democracia, Reagrupamiento Nacional, Alternativa por Alemania, Amanecer Dorado, etc. (los partidos de derecha radical que se ubican en el extremo superior izquierdo del gráfico) dirigen contra la UE. En este sentido, consideran que la política fronteriza de la UE, así como la libertad de movimiento de personas dentro del espacio comunitario, facilita una inmigración masiva en detrimento de los intereses de la población nativa. No obstante, estos partidos no critican a la UE solo por sus políticas migratorias y de asilo, sino que también atacan duramente la pérdida de independencia y del poder de decisión de los Estados miembros en general y sobre determinadas políticas en particular. Estos actores defienden una «Europa de naciones» que sea respetuosa con la soberanía de los Estados-nación que la componen frente a lo que consideran un «super Estado federal» o los «Estados Unidos de Europa». El mejor ejemplo de esta forma de oposición lo encontramos en el UKIP, quien defendía el Brexit como un acto de soberanía de los británicos frente a un actor externo sumamente poderoso y antidemocrático. A este respecto sostenía que los británicos habían perdido sus «derechos de autogobierno en la creación sigilosa de unos Estados Unidos de Europa.» (Programa de 2015: 70).

Asimismo, como señala Halikiopoulou *et al.* (2012), es posible identificar argumentos nacionalistas en el rechazo que determinadas formaciones de izquierda muestran hacia la UE. Según estos actores, el desdibujamiento del marco territorial del Estado-nación frente a los procesos de integración europea tiende a beneficiar a las élites neoliberales y capitalistas, poniendo en riesgo los intereses de la clase trabajadora a nivel nacional. Según Halikiopoulou *et al.* (2012), esto supone una equiparación entre nación y clase. En este sentido, encontramos formaciones de izquierda como los partidos comunistas de Portugal (PCP, CDU) y de Grecia (KKE), el Partido Ecologista Los Verdes de Portugal (PEV), el Movimiento 5 Estrellas (M5S) y el Partido por los Animales holandés (PVdD) que obtienen puntuaciones medias en la escala de nacionalismo (por encima de lo que suele obtener la izquierda en esta región de Europa). Un ejemplo reciente de este tipo de críticas lo encontraríamos en la oposición que algunas formaciones de izquierda (entre ellas, algunas no euroescépticas, como Podemos) dirigieron contra las políticas económicas de austeridad «impuestas» por la Troika, las cuales fueron consideradas como un ataque a la soberanía del pueblo definido en términos nacionales (Fernández-García y Luengo, 2018). De este modo, aunque esta forma de oposición a la UE tenga un trasfondo económico, alude también a la pérdida de soberanía y de control sobre las políticas (económicas, en este caso) de los Estados-nación.

Por último, cabe señalar que la oposición a esta organización supranacional no obedece exclusivamente a razones nacionalistas, sino que muy frecuentemente la Unión Europea es criticada por el funcionamiento antidemocrático y elitista de sus instituciones o por el contenido específico de las políticas que promueve. Encontramos a este respecto organizaciones como el Partido Solidaridad- el Pueblo Antes que el Lucro de Irlanda (A-PBP), el Partido de los Trabajadores belga (PVDA-PTB), el Partido Comunista francés (PCF), Francia Insumisa (FI) y el Partido Rojo noruego (RV) que se muestran reticentes a la integración europea, pero puntúan bajo en la escala de nacionalismo.

Figura 2. Partidos políticos europeos por retórica antielitista/anti-establishment y posición hacia la Unión Europea.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2019.

Dentro de este conjunto de demandas nacionalistas podemos insertar también la oposición a determinadas tendencias globalizadoras en términos económicos y culturales. Como se ha señalado previamente, estas posiciones proteccionistas suelen traspasar las fronteras ideológicas de izquierda-derecha (Fernández-García, 2021; Van der Waal y De Koster, 2018). En este sentido, Kriesi *et al.* (2006) sostiene que la globalización ha reestructurado el espacio político europeo al introducir una fractura que separa dos polos opuestos, uno de demarcación, opuesto a las tendencias globalizadoras, y otro de integración, favorable a las mismas. En estos términos se expresa un diputado de Vox, quien señala que «No es una cuestión de izquierda o derecha. Es globalismo o patriotismo. Los globalistas tienen un programa diseñado por las organizaciones supranacionales y las grandes empresas. Los patriotas creemos que somos las naciones soberanas las que tenemos que decidir nuestro futuro»<sup>5</sup> (24 de enero de 2021). Del mismo modo divide el espacio político Marine Le Pen (líder de Reagrupamiento Nacional), quien presenta las elecciones de 2017 como unos comicios entre «la opción globalista [...] que busca destruir nuestros grandes equilibrios económicos y sociales, que quiere la abolición de todas las fronteras, económicas y físicas [...]»; y «la elección patriótica [...], que pone la defensa de la nación y del pueblo en el centro de todas las decisiones públicas y que quiere, por encima de todo, la protección de nuestra identidad nacional, nuestra independencia, la unidad del pueblo francés, la justicia social y la prosperidad para todos» (Programa electoral de 2017: 2).

Estas demandas particularistas o proteccionistas adquieren un cariz populista cuando se plantean como un conflicto vertical por el cual unas estructuras de poder o unas élites supranacionales determinadas (enemigos externos) tratan de imponer sus agendas y políticas al pueblo-nación, amenazando de esta forma su soberanía. El UKIP denunciaba

<sup>5</sup> [https://twitter.com/vox\\_es/status/1353351031422390272](https://twitter.com/vox_es/status/1353351031422390272)



a este respecto que los representantes del pueblo británico no tenían poder de decisión en la UE, siendo «una élite burocrática paneuropea, invisible e irresponsable, la que tiene la última palabra y no considera los mejores intereses de Gran Bretaña» (programa de 2015: 70). No obstante, esta forma de proteccionismo no se profesa solo frente a instituciones y actores políticos supraestatales, sino también frente a grandes empresas como son las «multinacionales globalistas como Netflix» por imponer «sus delirios progres» (Vox, 8 de marzo de 2021)<sup>6</sup> y las «Big Tech» por sus «censuras ideológicas». En este sentido, Vox se une a «la rebelión» de los «gobiernos no globalistas» como Polonia y Hungría «frente al totalitarismo de las redes sociales» (23 de febrero de 2021).<sup>7</sup> Asimismo, estos actores tienden a atacar también a las élites políticas nacionales (enemigos internos) por vender la soberanía de sus naciones. En estos términos se expresa el Partido del Pueblo Suizo, cuando señala que «hay que poner fin a la venta de la soberanía y la autodeterminación de Suiza por parte de la élite política» (programa 2015-2019: 4).

Por último, los procesos de globalización producen también el rechazo de los actores nacionalistas en términos identitarios. Por ejemplo, cuando denuncian el desdibujamiento de las identidades culturales nacionales a favor de una homogeneización cultural, inspirada sobre todo en el dominio cultural americano (Mudde, 2007). Un ejemplo ya clásico sería el antiamericanismo de la derecha radical francesa, como se refleja en este tweet de Marine Le Pen en respuesta a una encuesta que señala que los jóvenes rechazan en su mayoría el laicismo francés: «Entre la americanización de la relación con la religión y la nación, y la progresiva renuncia de las élites francesas, he aquí el resultado: una bomba de relojería» (3 de marzo, 2021).<sup>8</sup>

Recapitulando, es posible identificar otra forma de articulación populista en la oposición y resistencia que determinados actores profesan hacia las tendencias de desnacionalización o de globalización en el contexto de los Estados-nación establecidos. En estos casos, encontramos que también los intereses del pueblo y los de la nación se equiparan, oponiéndolos a los intereses de las élites extranjeras, las grandes empresas multinacionales, los organismos supranacionales y sus colaboradores -las élites nacionales-. Las demandas nacional-populistas se centran aquí en proteger o recuperar la soberanía e identidad nacional-popular frente a los organismos supranacionales y las tendencias globalizadoras que merman la capacidad de decisión y los intereses del pueblo-nación.

### **3. La articulación populista del nacionalismo subestatal frente a los Estados-nación**

Este conjunto de demandas nacionalistas se contextualiza en los conflictos centro-periferia derivados de la revolución nacional que dio lugar a la formación de los Estados-nación. Aunque el término «Estado-nación» hace pensar en una congruencia clara entre ambos componentes, Smith (2010: 17) señala que la existencia de «una sola nación en un Estado dado y un Estado para una nación dada» es más bien la excepción, siendo la incongruencia nacional la norma. En Europa, estas incongruencias entre Estados y naciones han dado lugar a movimientos nacionalistas que reclaman el reconocimiento de sus regiones como naciones y el derecho a la autodeterminación de dichos territorios (ej. nacionalismo flamenco en Bélgica, nacionalismo escocés y galés en el Reino Unido o nacionalismo catalán y vasco en España). Asimismo, las tendencias centralizadoras en la formación de los Estados-nación, así como la intensificación de los procesos de integración supraestatales y de globalización, han dado lugar también a la emergencia de

---

<sup>6</sup> [https://twitter.com/vox\\_es/status/1368995797388365826](https://twitter.com/vox_es/status/1368995797388365826)

<sup>7</sup> [https://mobile.twitter.com/vox\\_es/status/1364155334609223680](https://mobile.twitter.com/vox_es/status/1364155334609223680)

<sup>8</sup> [https://twitter.com/RNational\\_off/status/1367141899543404544](https://twitter.com/RNational_off/status/1367141899543404544)

movimientos regionalistas que proclaman mayor autonomía para sus territorios y protección para sus identidades y costumbres.

Los movimientos regionalistas y nacionalistas subestatales se han convertido en una característica cada vez más presente en los sistemas de partidos europeos, no solo por el aumento del número de partidos políticos de este tipo, sino también por su creciente éxito electoral y político (Hepburn, 2009). Encontramos numerosas etiquetas para designar a estos movimientos y partidos que reclaman reconocimiento y autonomía para sus territorios dentro del marco territorial de los Estados-nación, como «nacionalismos sin Estado», «nacionalismos minoritarios», «etnoregionalismos», «regionalismos», etc. Para Hepburn (2009), el término de etnoregionalismo no describe bien este fenómeno en la medida en que no todos los partidos nacionalistas y regionalistas tienen un componente étnico o utilizan la lengua y la cultura como elementos principales de movilización. Algunos, como el Partido Nacionalista Escocés, por ejemplo, se resisten a identificarse con estas formas de nacionalismos étnico-culturales, moviéndose más bien en una dimensión socioeconómica (*Idem*). En este sentido, el proyecto de independencia del SNP está vinculado en buena medida a una agenda socioeconómica de izquierda, como se pone de manifiesto en el siguiente tweet: «Con la independencia, podemos asegurarnos de que los poderes para acabar con la pobreza y la falta de vivienda estén en manos de la gente de Escocia, no de los Tories de Boris Johnson» (8 de junio de 2021).<sup>9</sup>

Es por ello que Hepburn prefiere referirse a estos actores como «partidos regionalistas y nacionalistas sin Estado» (2009: 482), excluyendo cualquier adjetivo que haga referencia a formas étnicas o cívicas de nacionalismo. Esta etiqueta permite enfatizar el compromiso compartido que mantienen estos actores por el empoderamiento territorial subestatal, lo que los distingue de otras familias de partidos, así como matizar las diferencias en sus objetivos: mientras que los partidos nacionalistas aspiran a la independencia del Estado en el que se insertan y basan sus reclamos en una identidad nacional diferenciada y construida por factores históricos, culturales y/o lingüísticos (ej. Esquerra Republicana de Cataluña o Partido Nacionalista Vasco); los partidos regionalistas (ej. Partido Regionalista de Cantabria o Coalición Canaria) tienden a desarrollar demandas más funcionales de autonomía y de reconocimiento de las particularidades territoriales dentro del Estado en el que se insertan.

Como señalan diferentes investigaciones (ej. Newth, 2021; Taggart, 2017), estos actores nacionalistas y regionalistas han articulado con frecuencia sus apelaciones nacionalistas en términos populistas. Esta articulación se produce cuando las demandas nacionalistas se posicionan en el eje vertical del discurso populista. Esto es, cuando los intereses del pueblo definido en términos nacionales (la región, en el caso de movimientos regionalistas) se contraponen a los de unas élites o estructuras «ilegítimamente» poderosas. El principal enemigo de esta forma de nacionalismo populista son las élites y estructuras de poder del Estado plurinacional en el que se insertan estas identidades, las cuales quedan retratadas como enemigos externos de la nación (dentro del Estado, fuera de la nación). En el caso del nacionalismo catalán, por ejemplo, se identifica una «deriva populista» en los últimos años por la cual crece la confrontación con el Estado español, representado discursivamente como un «sistema político corrupto en manos de una pequeña élite burocrática y económica» (Barrio *et al.*, 2020: 94). No obstante, esta forma de nacional-populismo puede dirigirse también contra determinadas élites internas por no adherirse a la agenda nacionalista – enemigos internos o traidores (ej. élites «españolistas» en Cataluña o «el bloque del 155»).

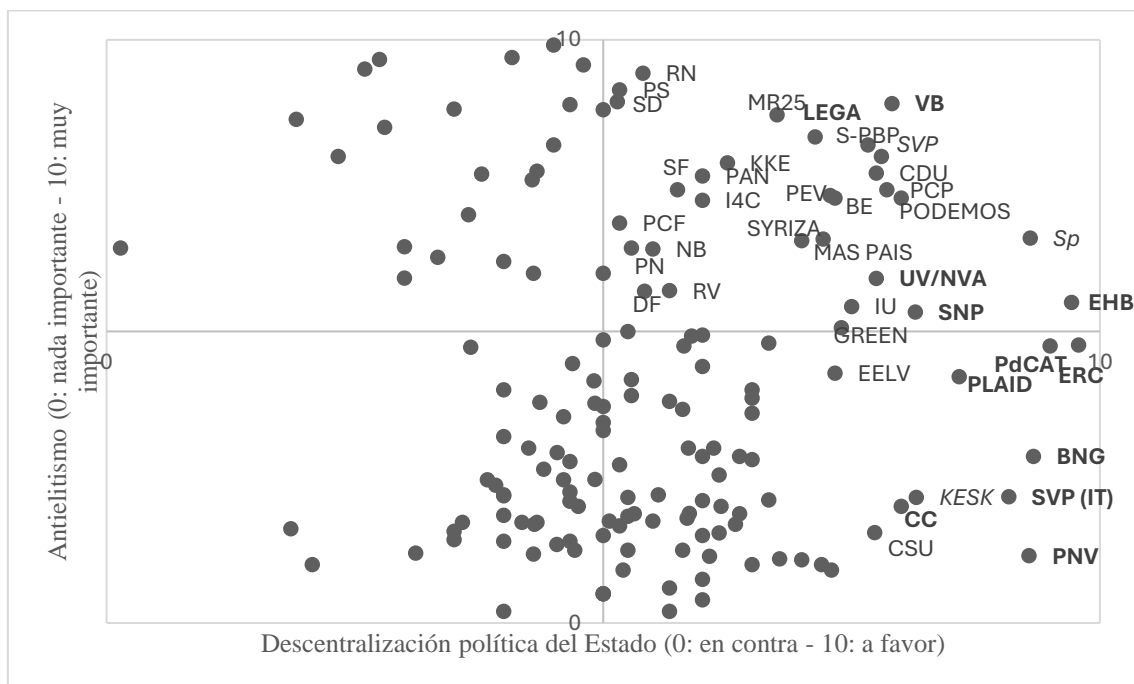
---

<sup>9</sup> <https://twitter.com/theSNP/status/1402320328374865921>

Asimismo, en esta forma de nacionalismo populista encontramos una preocupación central por la soberanía popular definida en términos nacionales. Estos actores dicen representar la voluntad popular cuando reclaman la autonomía de sus naciones frente a las élites del Estado. Esto conduce a que cualquier crítica u oposición a las acciones del actor nacionalista sea interpretada como un ataque a la soberanía del pueblo-nación. En el contexto de las elecciones catalanas de 2021, por ejemplo, encontramos múltiples referencias a los supuestos ataques a la soberanía de los catalanes por parte de las instituciones del Estado español, como en este tweet de Junts per Catalunya: «La soberanía popular ha sido secuestrada por el Supremo. Esto no puede volver a pasar. Hay que recuperar la normalidad democrática de nuestras instituciones» (10 de febrero de 2021).<sup>10</sup> Esta confrontación del nacionalismo catalán con las instituciones del Estado ha llevado a defender incluso la supremacía de la legitimidad popular catalana por encima de la legalidad vigente en el Estado español, promoviendo en ocasiones la desobediencia civil e institucional (Barrio *et al.*, 2020).

En la Figura 3 se muestran las posiciones de los principales partidos políticos de Europa Occidental en la variable de antielitismo/anti-establishment y a favor/en contra de la descentralización política del Estado. Esta variable no permite identificar con precisión a los partidos regionalistas y nacionalistas subestatales en la medida en que no diferencia entre aquellos actores que movilizan identidades nacionalistas/regionalistas concretas de aquellos que simplemente están a favor de la descentralización del Estado por razones organizativas y/o democráticas. No obstante, permite acotar la selección de partidos, facilitando así su identificación.

Figura 3. Partidos políticos europeos por retórica antielitista/anti-establishment y posición hacia la descentralización política del Estado.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2019.

<sup>10</sup> <https://twitter.com/JuntsXCat/status/1359441158271889409>

Como se puede observar en la figura, la mayoría de partidos de izquierda radical populistas (ej. Podemos, Syriza, el Frente Europeo de Desobediencia Realista, Más País, Bloque de Izquierda, Partido Comunista Griego, Partido Comunista Portugués, Izquierda Unida, Sinn Féin, Partido Comunista Francés, Solidaridad-El Pueblo antes que el Lucro, etc.) son favorables a la descentralización política. De forma similar, los partidos verdes y animalistas de Portugal (PEV, PAN) y del Reino Unido (Green) se ubican dentro de los partidos que mantienen una intensa retórica anti-establishment y son favorables a la descentralización política. En posiciones más intermedias se encuentran los partidos populistas de derecha radical de Francia (RN), Finlandia (PS), Suecia (SD) y Dinamarca (DF, NB), los cuales se muestran ligeramente favorables a la descentralización del Estado. Ninguna de estas formaciones moviliza identidades nacionales subestatales o regionales específicas, sino que dicen representar al pueblo en su conjunto. Estas posiciones más favorables hacia la descentralización del Estado podrían interpretarse como una forma de rechazo a la concentración del poder político en las élites políticas nacionales y/o a favor del acercamiento de la toma de decisiones a los ciudadanos.

En cuanto a los partidos propiamente nacionalistas subestatales y regionalistas, estos se ubican en el extremo derecho del eje horizontal (marcados en negrita). Encontramos aquí algunos ejemplos clásicos de nacionalismo subestatal o regionalismo populista, como es el Interés Flamenco (VB) y la Liga Norte. Esta última formación solía defender las aspiraciones regionalistas e identitarias del norte de Italia frente a los de la clase política romana y «la corrupción del sur». No obstante, la organización ha reemplazado recientemente el regionalismo que le caracterizaba por un nacionalismo de tipo nativista y proteccionista, de forma que ya no aborda los problemas de los italianos en términos «norte/sur de Italia», sino del «pueblo italiano» frente a los procesos de inmigración, multiculturalismo y desnacionalización (Albertazzi *et al.*, 2018). Esta evolución identitaria se ha materializado con el cambio de denominación de la organización, eliminando la referencia a la región del norte. Dentro de los partidos nacionalistas subestatales que mantienen una retórica populista encontramos también al Partido Nacionalista Escocés (SNP), así como a la Nueva Alianza Flamenca (NVA), una versión más moderada en términos ideológicos del Interés Flamenco. En relación con estas dos formaciones, cabe señalar que en la construcción de la identidad nacional flamenca de derecha se superponen varios antagonismos, no solo construida frente a la identidad valona y de Bruselas, sino también frente a los inmigrantes y refugiados de origen musulmán -como queda reflejado en la Figura 1-.

Los nacionalismos periféricos del Estado español, por el contrario, tienden a construir su identidad nacional frente a «lo español», sin caer en otras fórmulas nativistas islamóforas. Como se puede observar en la Figura 3, estos ocupan las posiciones ubicadas en el extremo derecho en la escala de descentralización, lo que da cuenta de las tensiones territoriales del país. Dentro de estos, encontramos que Euskal Herria Bildu es la formación que puntúa más alto en antielitismo, mientras que el Partido Nacionalista Vasco es el que puntúa más bajo, seguido por el regionalista Coalición Canaria y el Bloque Nacionalista Gallego. Los partidos nacionalistas catalanes, por su parte, se encuentran en un punto intermedio, con puntuaciones cercanas al 5 en la escala de antielitismo, junto al partido nacionalista galés, Plaid Cymru. El discurso populista de estas formaciones se caracteriza más bien por las apelaciones a la soberanía popular, identificadas en la variable (no incluida en el gráfico) «Élites vs. Pueblo». En esta escala, de 0 a 10, donde 10 es muy favorable a que «el pueblo adopte las principales decisiones», los partidos nacionalistas catalanes se ubican entre el 6,5 (PdCat) y 7,4 (ERC), algo por debajo de EHB (8), cercanos al BNG (6,7) y por encima de Coalición Canaria (3,6) y

PNV (4,1). Por tanto, podemos decir que dentro de los nacionalismos periféricos y regionalismos españoles encontramos algunas formaciones más propensas a adoptar discursos populistas (EHB, ERC y PdCat) que otras (ej. PNV y CC). Junto con estas últimas, encontramos otras formaciones regionalistas y nacionalistas subestatales que se alejan de estos discursos populistas, como son el Partido Popular del Tirol del Sur (SVP - Italia) y la Unión Social Cristiana de Baviera (CSU).

Por último, dentro de los partidos políticos que se mueven en esta dimensión territorial encontramos a los partidos nórdicos y suizos de origen agrario (partidos marcados en cursiva). Estos partidos, aunque han mostrado desarrollos recientes muy diferentes, mantienen un origen que se remonta a los clivajes territoriales entre el centro y la periferia derivado de la revolución nacional, así como en las divisiones generadas entre el campo y la ciudad como consecuencia de la revolución industrial (Batory y Sitter, 2004). En concreto, son formaciones que mantienen un origen común basado en la defensa de los intereses agrarios frente a las tendencias centralizadoras del Estado-nación, sus élites funcionariales centrales y el dominio de las clases urbanas. Entre ellos destacan el Partido del Pueblo Suizo (SVP) y los partidos de centro de Noruega (Sp) y Finlandia (Kesk).<sup>11</sup> Al igual que los partidos regionalistas y nacionalistas subestatales, estos partidos surgen en oposición a la formación de los Estados-nación modernos, pero a diferencia de los anteriores, no basaban su movilización en una identidad regionalista o nacionalista periférica, sino en una identidad nacional basada en lo rural y lo local en contraposición con los valores urbanos y cosmopolitas del centro. Aunque estos partidos han evolucionado hacia fórmulas atrápalo-todo, ampliando sus bases sociales, y adoptando en algunos casos discursos populistas (sobre todo, en el caso del SVP y, en menor medida, el Sp), el origen territorial de estos partidos es todavía identificable en sus posiciones favorables a la descentralización y su rechazo a la concentración del poder político en las élites nacionales. En el caso del SVP y el Sp, hay que sumar además el rechazo que les produce la Unión Europea, identificada como otra super estructura institucional alejada de los intereses del pueblo.

#### **4. La articulación populista del nacionalismo centralista y mayoritario frente a los nacionalismos subestatales**

Por último, encontramos el nacionalismo de carácter mayoritario, una forma de nacionalismo que ha pasado más desapercibido en la literatura especializada. Como señalan Cetrà y Brown Swan (2020: 2), esto se debe a que «los nacionalismos dominantes exitosos se vuelven invisibles», reproduciéndose sutilmente a través de las instituciones, la cultura y los rituales colectivos. Asimismo, esta forma de nacionalismo suele presentarse muy a menudo como «patriotismo», tratando de «enmarcar el apego al Estado como intrínsecamente democrático y cívico» (*Ídem*) frente a las connotaciones negativas que mantiene el concepto de nacionalismo.

Sin embargo, en Estados plurinacionales como España, Bélgica o el Reino Unido, donde existen diferentes identidades nacionales, la «naturalidad» nacional del Estado no puede darse por sentada, forzando a las élites estatales a ofrecer argumentos más explícitos sobre la unidad del Estado (Cetrà y Brown Swan, 2020). Así, esta forma de nacionalismo aflora, o se vuelve más explícita, en contextos plurinacionales donde coexisten diferentes sensibilidades nacionales y donde la unidad del Estado se cuestiona «desde abajo». La

---

<sup>11</sup> Otros partidos de origen agrario nórdicos serían el Partido del Progreso islandés, el Partido de Centro sueco y el Partido Liberal de Dinamarca. Estos partidos, sin embargo, han evolucionado hacia formas atrápalo-todo y liberales, manteniendo hoy día posiciones más moderadas hacia la descentralización del Estado (puntuaciones de 6 en la escala de 0 a 10).

respuesta que reciben estos desafíos a la unidad nacional del Estado, sin embargo, no es homogénea. En Bélgica, por ejemplo, las demandas de autonomía de los movimientos nacionalistas subestatales no han recibido una respuesta centralista por parte de las élites estatales, sino todo lo contrario: estas demandas de autonomía y reconocimiento nacional fueron asumidas en buena parte por los partidos mayoritarios (Deschouwer, en Hepburn, 2009). En el caso del Reino Unido, Brown Swan y Daniel Cetrà (2020) señalan que las élites estatales han respondido a los nacionalismos de Escocia y Gales construyendo una idea de la Unión de carácter plurinacional, en la que la unidad en torno al Estado se percibe como una asociación que se establece de forma voluntaria. No obstante, dentro de este marco general, encontramos posiciones unionistas e identitarias más intensas (conservadores), frente a otras concepciones más instrumentales (laborismo) y federales (liberales) de la unión.

La nación española, por su parte, se ha construido como una entidad única e indivisible, si bien encontramos diversas fórmulas de organización territorial y de gestión de las distintas sensibilidades nacionales en el sistema de partidos español, desde aproximaciones más federales por la izquierda, a otras más centralizadoras por la derecha. Durante la última crisis territorial, agravada por la celebración del referéndum y la declaración unilateral de independencia en Cataluña, se ha producido una revitalización del nacionalismo mayoritario y centralista español, representado por el salto a la escena nacional de Ciudadanos y, especialmente, por los éxitos más recientes de la derecha radical, Vox. Esta forma de nacionalismo mayoritario defiende la centralización del poder en un Estado soberano, la unificación del territorio y el idioma, así como la prevalencia de la cultura nacional mayoritaria sobre las diferentes culturas e identidades regionales y locales (Newth, 2021).

En la actualidad, Vox es la formación política que mejor encarna esta forma de nacionalismo en España. En su programa electoral, el partido presenta como propuesta principal la transformación del «Estado autonómico en un Estado de Derecho unitario» (2019: 3). Este partido político defiende la unidad nacional por encima incluso del principio de pluralismo político, por ejemplo, cuando defiende la «ilegalización de los partidos, asociaciones u ONGs que persigan la destrucción de la unidad territorial de la Nación y de su soberanía» (2019: 2). Propone asimismo un «plan integral para el conocimiento, difusión y protección de la identidad nacional y de la aportación de España a la civilización y a la historia universal, con especial atención a las gestas y hazañas de nuestros héroes nacionales» (2019: 3). Estamos, por tanto, ante una formación que defiende un Estado unitario, centralizado y basado en una idea de la nación española como única e indivisible que no reconoce otras identidades nacionales dentro del territorio español.

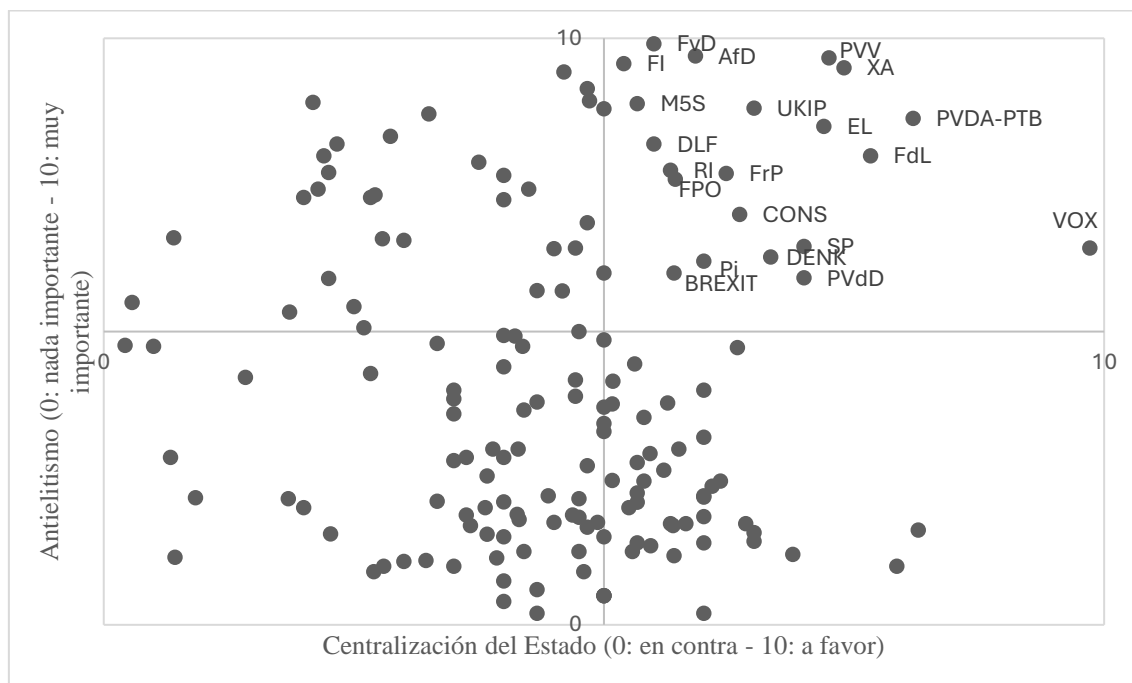
La radicalidad de Vox en esta materia es visible no solo dentro del sistema de partidos español, sino también en el contexto europeo occidental. Utilizando la variable de «Posición en (des)centralización política a las regiones y localidades», donde 0 es muy a favor de la descentralización y 10, muy favorable a la centralización, Vox es la única formación política que se ubica en el extremo derecho de la escala (muy favorable a la centralización). En el caso de Bélgica, encontramos que solo el Partido de los Trabajadores mantiene una posición favorable al centralismo. No obstante, si acudimos al Manifiesto Project<sup>12</sup>, podemos comprobar que las propuestas de centralización tienen muy poca visibilidad en su programa político (0,8; frente al 4,9 de Vox, por ejemplo). Lo mismo ocurre con el resto de formaciones políticas que aparecen en el cuadrante superior

---

<sup>12</sup> <https://manifiesto-project.wzb.eu/>

derecho del gráfico (ej. los partidos de centro-derecha y derecha del Reino Unido, los partidos anti-establishment holandeses y la derecha radical y extrema derecha de Grecia): son formaciones políticas que mantienen posiciones más favorables a la centralización que a la descentralización del Estado de acuerdo con los expertos consultados, pero no son un tema prioritario para ninguna de ellas de acuerdo con la visibilidad que reciben estos asuntos en sus programas electorales según el Manifiesto Project.

Figura 4. Partidos políticos europeos por retórica antielitista/anti-establishment y posición hacia la centralización política del Estado.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Expertos Chapel Hill 2019.

El caso de la derecha radical española permite ilustrar cómo se pueden articular las demandas nacionalistas mayoritarias y centralistas en términos populistas. Esta articulación se produce cuando el enfrentamiento con la identidad nacional subestatal se traslada al eje vertical del populismo de forma que los ataques no se dirigen necesariamente contra la población que mantiene dicha identidad (ej. contra Cataluña o los catalanes), sino contra sus élites e instituciones. Estas se retratan como excesivamente poderosas, antidemocráticas y corruptas. Cuestionan la legitimidad de su poder, así como su capacidad para representar a la gente corriente. Por ejemplo, en la campaña de las elecciones autonómicas catalanas de 2021, Vox decía representar «la verdadera identidad de Cataluña, una Cataluña trabajadora y próspera que ha destruido el separatismo» (12 de febrero de 2021).<sup>13</sup> El partido de derecha radical utiliza también argumentos típicamente populistas contra el nacionalismo catalán cuando acusa a sus élites de vivir a costa del contribuyente: «La TV3, las embajaditas, los políticos separatistas y todos sus enchufados no salen gratis: Los catalanes pagarán 306 millones de euros más en impuestos en 2021. ¡Acabemos con la casta política y con este infierno fiscal!» (8 de febrero de 2021). En este sentido, considera dentro de las élites nacionalistas no solo a la clase política, sino también a los medios de comunicación y a las organizaciones y/o instituciones afines al nacionalismo catalán. No obstante, el encuadre más presente en los ataques populistas de

<sup>13</sup> [https://twitter.com/vox\\_es/status/1360351120766476288](https://twitter.com/vox_es/status/1360351120766476288)

Vox contra el nacionalismo catalán es aquel que lo considera como un movimiento totalitario que atenta contra la unidad nacional, las libertades y la democracia española. «La generalidad golpista merece cárcel (...). Son criminales que no han protegido ni nuestra integridad, ni nuestras libertades, ni nuestra democracia» (8 de febrero de 2021).<sup>14</sup> De esta forma, Vox busca legitimar en términos democráticos y liberales el nacionalismo centralista que lo caracteriza (presentado como «patriotismo»<sup>15</sup>), una posición que en la política española tiende a vincularse con el pasado autoritario del franquismo. Por último, junto con estas élites subestatales, encontramos ataques dirigidos también contra las élites políticas estatales por colaborar o permitir estos desafíos a la unidad nacional. En la actualidad, hacemos referencia a los ataques dirigidos contra el «Gobierno socialcomunista» por colaborar con los «filoetarras», «abertzales» y «golpistas».

### III. CONCLUSIONES

En este capítulo hemos argumentado que el populismo y el nacionalismo son dos fenómenos discursivos y/o ideológicos diferenciados que articulan los intereses del grupo de referencia - el pueblo y la nación, respectivamente - en ejes espaciales diferentes. Mientras que el populismo articula su discurso en el eje vertical «abajo/arriba», enfrentando a «la gente corriente» contra «las élites», el nacionalismo se moviliza a lo largo de divisiones horizontales «dentro/fuera», enfrentando el «yo nacional» contra el «otro nacional» (Jenne, 2018). No obstante, el carácter «incompleto» de estos conjuntos de ideas, así como determinados rasgos discursivos de estos, como son las lógicas de exclusión e inclusión que generan y la división moral y emocional entre un «nosotros» y un «ellos», facilita la combinación de ambos conjuntos de ideas.

A este respecto, hemos definido el «nacional-populismo» como un discurso que articula las frustraciones del pueblo-nación en el eje vertical del populismo, esto es, contra unas élites o actores considerados ilegítimamente poderosos. Para ilustrar cómo se expresa esta combinación discursiva hemos identificado las principales demandas nacionalistas que se producen en el debate político europeo occidental y las posibles formas de articulación de estas en términos populistas. Aunque este tipo de discurso se encuentra presente sobre todo en los debates contemporáneos sobre inmigración, globalización e integración supraestatales, encontramos que también se puede identificar en las tensiones que se producen dentro de los Estados donde coexisten diferentes identidades nacionales.

Los actores nacional-populistas desarrollan un discurso antagonista frente a diferentes instancias de poder por amenazar la identidad, autonomía y unidad del pueblo definido en términos nacionales. En el contexto de los procesos de inmigración y multiculturalismo, el nacional-populismo se expresa frente a las élites liberales por conspirar y actuar en beneficio de determinados *out-groups* (inmigrantes, refugiados, musulmanes, etc.) en detrimento de la identidad y prosperidad del pueblo-nación. En el contexto de la globalización y los procesos de integración supraestatales, el nacional-populismo busca proteger o recuperar la soberanía e identidad del pueblo-nación frente a determinadas estructuras de poder supraestatales y las «élites globalistas» que buscan desdibujar las fronteras económicas y culturales y mermar la capacidad de decisión de las naciones. Dentro de los Estados plurinacionales, encontramos también que los nacionalismos subestatales pueden desarrollar discursos nacional-populistas cuando reclaman autonomía y reconocimiento para sus naciones frente a unas élites y estructuras de poder estatales consideradas ilegítimas, antidemocráticas y corruptas. Por último,

---

<sup>14</sup> [https://twitter.com/vox\\_es/status/1358788718757367809](https://twitter.com/vox_es/status/1358788718757367809)

<sup>15</sup> [https://twitter.com/vox\\_es/status/1357438610836963331](https://twitter.com/vox_es/status/1357438610836963331)



desde el nacionalismo mayoritario-centralista se desarrolla este tipo de discurso cuando la pugna contra el «otro nacional» subestatal se traslada al eje vertical del populismo, de forma que no se ataca tanto la identidad nacional opuesta, como a sus élites y estructuras de poder.

De este modo, los actores nacional-populistas dicen encarnar y representar la soberanía del pueblo definido en términos nacionales frente a unas élites y estructuras de poder consideradas antidemocráticas y corruptas. Estos discursos pueden resultar especialmente atractivos en contextos caracterizados por altos niveles de insatisfacción con el funcionamiento de la democracia y de desconfianza hacia la clase política y las instituciones democráticas. Asimismo, en el contexto de los Estados plurinacionales donde coexisten diferentes identidades nacionales, atacar al «otro nacional» -ya sea la identidad dominante o la periférica-, denunciando las prácticas corruptas y antidemocráticas de sus élites e instituciones, y/o enfatizando la soberanía popular, puede facilitar la legitimación democrática de los discursos nacionalistas frente a otros discursos que discriminan y excluyen de forma más explícita al «otro nacional». Esto es, la adopción de discursos populistas por los actores nacionalistas puede servir como estrategia para evitar las connotaciones negativas que tienen los discursos nacionalistas, muchas veces vinculados a experiencias autoritarias pasadas.

#### IV. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abts, Koen y Rummens, Stefan, «Populism versus democracy», *Political Studies*, vol. 55, 2007, nº 2, pp. 405–424. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00657.x>

Albertazzi, Daniele y McDonnell, Duncan, «Introduction: The Sceptre and the Spectre», en *Twenty-First Century Populism*, Albertazzi, Daniele y McDonnell, Duncan (eds.), London, Palgrave Macmillan, 2008. pp. 1-11.

Albertazzi Daniele, Giovannini, Arianna y Seddone, Antonella, «No regionalism please, we are Leghisti! The transformation of the Italian Lega Nord under the leadership of Matteo Salvini», *Regional & Federal Studies*, vol. 28, 2018, nº 5, pp. 645–671. <https://doi.org/10.1080/13597566.2018.1512977>

Barrio, Astrid, Barbera, Óscar y Teruel, José R., «The Populist Dimensions of Catalan secessionism», en *The People and the Nation: Populism and Territorial Politics in Europe*, Heinisch, Reinhard, Massetti, Emanuele y Mazzoleni, Oscar (eds.), Routledge. 2020. pp. 88-109.

Batory, Agnes y Sitter, Nick, «Cleavages, competition and coalition-building: Agrarian parties and the European question in Western and East Central Europe», *European Journal of Political Research*, vol. 43, 2004, nº 4, pp. 523–546. <https://doi.org/10.1111/j.1475-6765.2004.00164.x>

Bonikowski, Bart, Halikiopoulou, Daphne, Kaufmann, Eric y Rooduijn, Matthijs, «Populism and nationalism in a comparative perspective: a scholarly exchange», *Nations and Nationalism*, vol. 25, 2019, nº 1, pp. 58-81. <https://doi.org/10.1111/nana.12480>

Brown Swan, Coree y Cetrà, Daniel, «Why Stay Together? State Nationalism and Justifications for State Unity in Spain and the UK», *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 26, 2020, nº 1, pp. 46-65. DOI: 10.1080/13537113.2020.1716443

Brubaker, Rogers, «Populism and nationalism», *Nations and Nationalism*, vol. 26, 2020, nº 1, pp. 44–66. <https://doi.org/10.1111/nana.12522>

Cetrà, Daniel y Brown Swan, Coree, «State and Majority Nationalism in Plurinational States: Responding to Challenges from Below», *Nationalism and Ethnic Politics*, vol. 26, 2020, n° 1, pp. 1-7. DOI: 10.1080/13537113.2020.1716435

De Cleen, Benjamin, «Populism and Nationalism», en *The Oxford Handbook of Populism*, Rovira Kaltwasser, Cristobal, Taggart, Paul, Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.), Oxford Handbooks Online, 2017. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.18

De Cleen, Benjamin y Stavrakakis, Yannis, «Distinctions and Articulations: A Discourse Theoretical Framework for the Study of Populism and Nationalism», *Javnost - The Public*, vol. 24, 2017, n° 4, pp. 301-319. <https://doi.org/10.1080/13183222.2017.1330083>

Fernández-García, Belén, «The Triumph of (Underlying)Ideology Over Populism in Western Europe», *Frontiers in Political Science*, vol. 3, 2021, n° 667320. DOI: 10.3389/fpos.2021.667320

Fernández-García, Belén y Luengo, Óscar G., «Populist parties in Western Europe. An analysis of the three core elements of populism», *Communication & Society*, vol. 31, 2018, n° 3, pp. 57-76. DOI: 10.15581/003.31.3.57-76

Freeden, Michael, «Is Nationalism a Distinct Ideology?», *Political Studies*, vol. 46, 1998, n° 4, pp. 748–765. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00165>

Halikiopoulou, Daphne, Nanou, Kyriaki y Vasilopoulou, Sofia, «The paradox of nationalism: The common denominator of radical right and radical left euroscepticism», *European Journal of Political Research*, vol. 51, 2012, n° 4, pp. 504–539. DOI: 10.1111/j.1475-6765.2011.02050.x

Hawkins, Kirk A. y Rovira Kaltwasser, Cristobal, «The Ideational Approach to Populism», *Latin American Research Review*, vol. 52, 2017, n° 4, pp. 513-528. <http://doi.org/10.25222/larr.85>

Hepburn, Eve, «Introduction: Re-conceptualizing Sub-state Mobilization», *Regional & Federal Studies*, vol. 19, 2009, n° 4-5, pp. 477-499. DOI: 10.1080/13597560903310204

Jenne, Erin K, «Is Nationalism or Ethnopolitics on the Rise Today?», *Ethnopolitics*, vol. 17, 2018, n° 5, pp. 546-552. DOI: 10.1080/17449057.2018.1532635

Jenne, Erin K., Hawkins, Kirk A. y Castanho Silva, Bruno, «Mapping Populism and Nationalism in Leader Rhetoric Across North America and Europe», *Studies in Comparative International Development*, vol. 56, 2021, pp. 170–196. <https://doi.org/10.1007/s12116-021-09334-9>

Katsambekis, Giorgos y Stavrakakis, Yannis, «Revisiting the Nationalism/Populism Nexus: Lessons from the Greek Case», *Javnost - The Public*, vol. 24, 2017, n° 4, pp. 391-408. <https://doi.org/10.1080/13183222.2017.1330087>

Kriesi, Hanspeter, Grande, Edgar, Lachat, Romain, Dolezal, Martin, Bornschier, Simon y Timotheos, Frey, «Globalization and the transformation of the national political space: Six European countries compared», *European Journal of Political Research*, vol. 45, 2006, n° 6, pp. 921–956. doi: 10.1111/j.1475-6765.2006.00644.x

Mudde, Cas, «The Populist Zeitgeist», *Government and Opposition*, vol. 39, 2004, n° 4, pp. 542-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>

— *Populist radical right parties in Europe*, Cambridge University Press, 2007.

Newth, George, «Populism and nativism in contemporary regionalist and nationalist politics: A minimalist framework for ideologically opposed parties», *Politics*, 2021. <https://doi.org/10.1177/0263395721995016>

Olivas Osuna, Jose J., «Populismo en España: Fundamentos Teóricos y Relatos Dominantes», *Araucaria*, vol. 23, 2021, n° 47, pp. 371-401. <https://doi.org/10.12795/araucaria.2021.i47.17>

Schwörer, Jakob y Fernández-García, Belén, «Religion on the rise again? A longitudinal analysis of religious dimensions in election manifestos of Western European parties», *Party Politics*, 2020, pp. 1-12. <https://doi.org/10.1177/1354068820938008>

Smith, Anthony D., *Nationalism: Theory, Ideology, History*, Cambridge (UK), Polity Press, 2010.

Taggart, Paul, «Populism in Western Europe», en *The Oxford Handbook of Populism*, Rovira Kaltwasser, Cristobal, Taggart, Paul, Ochoa Espejo, Paulina y Ostiguy, Pierre (eds.), Oxford Handbooks Online, 2017. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.12

Van der Waal, Jeroen y De Koster, Willem «Populism and support for protectionism: the relevance of opposition to trade openness for leftist and rightist populist voting in The Netherlands», *Political Studies*, vol. 66, 2018, n° 3, pp. 560–576. <https://doi.org/10.1177/0032321717723505>